

**Paz en movimiento: Narrativas educativas** es una obra colectiva que invita a repensar la paz como un proceso vivo, dinámico y profundamente situado en las realidades sociales, educativas y comunitarias de nuestro tiempo. Lejos de concebirla como un estado ideal o abstracto, este libro la presenta como una construcción cotidiana que se expresa en prácticas, relaciones, decisiones y acciones concretas frente a contextos marcados por la desigualdad, la violencia, la exclusión y la fragmentación social.

A lo largo de sus capítulos, las y los autores articulan reflexiones teóricas, análisis críticos y experiencias de intervención que dialogan con los estudios para la paz, la educación, el desarrollo humano integral y la convivencia democrática. Desde miradas interdisciplinarias, se examinan problemáticas como las violencias estructurales, simbólicas y directas, los retos de la inclusión, las tensiones culturales y de género, así como las posibilidades de transformación que emergen en los espacios educativos, comunitarios y sociales.

Este libro ofrece herramientas conceptuales y metodológicas para comprender la paz como un campo en disputa, atravesado por relaciones de poder, saberes situados y prácticas colectivas. Al mismo tiempo, recupera experiencias que muestran cómo es posible generar procesos de cuidado, diálogo, mediación, participación y justicia social desde lo local, reconociendo la diversidad como una potencia y no como un obstáculo.

**Paz en movimiento: Narrativas educativas**, está dirigido a docentes, estudiantes, investigadores, formadores de profesionales de la educación, gestores educativos y a todas las personas interesadas en construir alternativas frente a las múltiples formas de violencia que atraviesan nuestras sociedades. Su lectura propone una invitación clara: asumir la paz como una tarea ética, política y pedagógica que se construye en movimiento, en relación con otros y con la convicción de que transformar la realidad es posible cuando se colocan la dignidad humana, el cuidado y la justicia en el centro de la acción colectiva.



# Paz en movimiento: Narrativas educativas

Alfonso Luna Martínez - Coordinador



**PAZ EN MOVIMIENTO:  
NARRATIVAS  
EDUCATIVAS**

Alfonso Luna Martínez  
Coordinador

Luna Martínez, A. —coord.— (2026). *Paz en movimiento: Narrativas educativas*. Coedición Red CoPaLa y Escuela Normal de Especialización “Dr. Roberto Solís Quiroga”. México: Editorial Construyendo Paz Latinoamericana.  
<https://doi.org/10.35600/L.978-607-26830-3-7>

Paz en movimiento: Narrativas educativas / Alfonso Luna Martínez (Coordinador del Libro) — Ciudad de Toluca, México: Editorial Construyendo Paz Latinoamericana, 2026. — 318 páginas.

International Standard Book Number (ISBN): 978-607-26830-3-7  
Digital Object Identifier (DOI): 10.35600/L.978-607-26830-3-7  
Clasificación DEWEY. Materia: 001.4 – Investigación.  
Tipo de Contenido: Libros de investigación.  
Clasificación thema: JN – Educación.  
Tipo de soporte: libro digital descargable.  
Formato: PDF.  
Tamaño: 14 Mb

Primera Edición. Marzo, 2026

Este libro es una publicación de acceso abierto con los principios de Creative Commons Attribution 4.0 International License, que permite el uso, intercambio, adaptación, distribución y transmisión en cualquier medio o formato, siempre que dé el crédito apropiado al autor, origen y fuente del material gráfico. Si el uso del material gráfico excede el uso permitido por la normativa legal deberá tener permiso directamente del titular de los derechos de autor.

Libro dictaminado positivamente con el aval de dos revisores externos mediante el proceso pares doble ciego.

D.R. 2025, Sello Editorial Construyendo Paz Latinoamericana.  
Red CoPaLa. Paseo Toluca, 1301-3, Colonia El Seminario 2da. Sección, Toluca, México.  
[editorial@redcopala.org](mailto:editorial@redcopala.org)  
<https://redcopala.org/editorial-copala>  
Registro en el Padrón Nacional de Editores con el dígito identificador: 439194  
Red Construyendo Paz Latinoamericana COPALA - RCP190926

El contenido de esta publicación es de responsabilidad de las personas autoras.



EDITORIAL  
CoPaLa

# CONTENIDO

<b>Presentación</b>	9
<b>Primera parte</b> <b>Comprensiones epistémicas y teóricas de las paces y violencias</b>	
<b>Capítulo I</b> Violencias y paces en la escuela: una lectura decolonial desde la paz integral <b>Eduardo Andrés Sandoval Forero</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.I">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.I</a>	15
<b>Capítulo II</b> Convivencia escolar pacífica desde la hermenéutica analógica de dispositivos <b>Alfonso Luna Martínez</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.II">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.II</a>	45
<b>Capítulo III</b> Discursos de odio en internet, esperanza planetaria y juventudes en riesgo. Deslizamientos comprensivos desde el pensamiento complejo <b>Eusebio Olvera Reyes</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.III">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.III</a>	75
<b>Capítulo IV</b> La paz integral intercultural en Eduardo Andrés Sandoval Forero, Genealogías teóricas y epistemológicas <b>Ernesto Guerra García</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.IV">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.IV</a>	99
<b>Segunda parte</b> <b>Convivencias pacíficas y violentas en espacios escolares</b>	
<b>Capítulo V</b> Educar para la paz en la diversidad: Interculturalidad crítica y bienestar integral en las Escuelas Normales del Estado de México <b>Irma Isabel Salazar Mastache</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.V">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.V</a>	123
<b>Capítulo VI</b> El diálogo pacífico en la transformación de los conflictos <b>Apolinar López Miguel</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.VI">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.VI</a>	155

# CONTENIDO

<b>Capítulo VII</b> Percepción de violencia escolar por parte de padres de familia en escuelas públicas y particulares <b>Eduardo Pérez Archundia</b> <b>José Luis Alberto Pretel Velázquez</b> <b>Arinda Damaris Cornejo Marcial</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.VII">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.VII</a>	183
<b>Capítulo VIII</b> La violencia en el salón de clases ejercida desde el poder <b>Huber Julián Vences Sánchez</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.VIII">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.VIII</a>	207
<b>Capítulo IX</b> Regulación emocional para la prevención de la violencia escolar. El caso de la Escuela Secundaria “Francisco Javier Mina” <b>Demis Emmanuel López López</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.IX">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.IX</a>	233
<b>Capítulo X</b> Gestión de conflictos y atención de violencias como intervención. ¿Normalización o posibilidad de encuentro intercultural? <b>Miriam Quiroga Chalita</b> <b>Fabiola Hernández Aguirre</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.X">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.X</a>	261
<b>Capítulo XI</b> La interculturalidad crítica en la Nueva Escuela Mexicana: imaginarios sociales docentes <b>Andrea Jaqueline Ramírez Ruiz</b> <a href="https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.XI">https://doi.org/10.35600/978-607-26830-3-7/C.XI</a>	289



## **VIOLENCIAS Y PACES EN LA ESCUELA: UNA LECTURA DECOLONIAL DESDE LA PAZ INTEGRAL**

*Eduardo Andrés Sandoval Forero<sup>1</sup>*

### **Introducción**

En los ámbitos internacionales, nacionales, regionales y locales, la paz y las violencias se han convertido en las últimas décadas en un tema obligado para los Estados, los gobiernos, los políticos, y también de gran interés para científicos y docentes de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, humanas y de la educación. La importancia de complejizar fenómenos como la violencia, los conflictos, la desigualdad social y de género, así como la pobreza y la miseria, entre otros, corresponde a un campo de investigación para los estudios de la paz y para la construcción de la paz a partir de distintos enfoques de análisis: institucional, sistémico, eurocéntrico, funcional, racionalista, marxista y hermenéutico (clásico) y decolonial, descolonizador y subalterno (crítico), entre otros.

La dinámica de una sociedad globalizada en términos económicos, políticos, culturales y sociales simboliza problemas de naturaleza local, regional, nacional e internacional, entre ellos fenómenos como la explotación, el racismo, la xenofobia, la discriminación, la indiofobia, la

1. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México. Antropólogo (ENAH) y Doctor en Sociología (UNAM). Pos-Doctorado en Diversidad Cultural por la Universidad de Granada. Miembro de la Academia Mexicana de las Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores nivel III-Emérito de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). Profesor invitado de universidades de Estados Unidos, América del Sur, España e Italia. Profesor de 2001 a la fecha en la Cátedra UNESCO sobre Codesarrollo y migración en el Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz en España. Autor de 14 libros, 60 capítulos, autor y coautor de 122 artículos científicos sobre desarrollo, diversidad, conflictos y paz publicados en revistas internacionales y nacionales. Fundador y coordinador académico de la primera Maestría y Doctorado en Educación para los Conflictos y la Paz en América Latina. forerosandoval@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-1659-7588>

exclusión, la corrupción, el narcotráfico, la dominación masculina y la migración, que constituyen situaciones históricas que se han impregnado en los respectivos espacios del poder y sus instituciones, la política, la sociedad civil y las familias.

Esta crisis civilizatoria de la sociedad contemporánea es el resultado del proyecto moderno/colonial impuesto bajo la racionalidad instrumental propia del Estado capitalista y afianzada en las instituciones neoliberales; dicha situación ha traído una creciente magnitud de violencias, conflictos, disputas y despojos contra los grupos subalternos y oprimidos en sus territorios, violando el derecho a la vida, a la colectividad, a la misma existencia humana y de la naturaleza.

La noción expuesta por el sociólogo Boaventura de Sousa, acerca de que vivimos en sociedades políticamente “democráticas” y socialmente *fascistas*, demuestra la lógica del sistema mundo moderno/colonial, el cual responde a un gobierno caracterizado por políticas neoliberales y principios de privatización, violación a los derechos humanos y la crisis del pensamiento crítico en lo social, lo político y lo cultural, lo cual se refleja en el sujeto colonizado que irrumpe en armonía comunitaria (De Sousa 2010)

En efecto, la globalización neoliberal se ha constituido en un momento crucial de la historia de las sociedades contemporáneas, dado que ha establecido un paralelo entre los grupos dominantes (hegemónicos) y los sectores dominados (subalternos); a esta relación se suma la praxis de actores populares como los pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades campesinas que han desarrollado procesos autonómicos de resistencia territorial en búsqueda de un buen vivir, de un vivir diferente al del modelo capitalista.

Los planteamientos de los estudios de la paz en los últimos años han sido reconocidos como debates de grandes dimensiones enfocados a superar las visiones tradicionales de las violencias, los conflictos y la convivencia en la sociedad contemporánea. Una de las perspectivas ha tomado como ruta el análisis de fenómenos estructurales, sistémicos, culturales y societales, entre otros, a partir de un modelo clásico de concebir la paz a

través de una tipología (positiva, negativa, perfecta, imperfecta) que se articula a través de un diseño eurocentrado en la investigación científica, teniendo como vector de análisis la mirada de la paz, enfatizando, en contrasentido de los “violentólogos”, en las palabras, teorías y prácticas de la convivencia no violenta del pasado y del presente de la humanidad, atrapados en una exaltación de las bondades de la paz. De esta perspectiva de los “pazólogos” se nutren los planteamientos, las políticas y las acciones de los organismos multilaterales internacionales y de muchos gobiernos que solo miran la frondosidad de la rosa, olvidando las espinas.

La creciente ola de las violencias sistémicas (culturales, políticas, económicas, sociales), ejercida y promovida por las instituciones y sectores alineados a la colonialidad del poder de la sociedad neoliberal, representa un contexto de análisis por parte del pensamiento crítico decolonial, el cual pretende generar una ruptura a partir de la praxis del sujeto individual/colectivo en su realidad social.

En consecuencia, el presente capítulo analiza la complejidad de la paz, los conflictos y las violencias en México desde un enfoque crítico y decolonial, situando la escuela como espacio clave de reproducción y transformación de estas dinámicas. Se sostiene que la violencia no es un fenómeno aislado, sino un entramado histórico, estructural y cultural derivado de la modernidad/colonialidad, el neoliberalismo y la globalización capitalista, los cuales generan desigualdad, exclusión y despojo de pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades campesinas. La exposición inicia con la introducción seguida de la perspectiva teórica de la paz integral para proceder al análisis de las agresiones y violencias en la escuela (2018-2019), continua un apartado sobre el abandono escolar, se presentan las conclusiones y las referencias bibliográficas utilizadas.

### **Perspectiva analítica de la paz, los conflictos y las violencias**

Existen varias perspectivas de entender, investigar y de diseñar políticas para gestionar la paz, los conflictos y la violencia. En NuestrAmérica distintas disciplinas sociales han estudiado las causas, las manifestaciones y los impactos de las violencias en la región y en cada país. Los expertos colombianos en estudios de la violencia son conocidos como los

“violentólogos” que clasifican a la violencia en tipo político, delincuencia, interpersonal y social. Estas categorías han servido para que instituciones de varios países latinoamericanos enfrenten los conflictos y las violencias, sin que a mi juicio se hayan generado condiciones duraderas de reducción de la violencia y de convivencia pacífica, entre muchas razones por atender los conflictos y las violencias con violencia institucional.

Desde mi perspectiva el estudio tiene como punto de partida un entendimiento integral de los conflictos, las violencias y la paz. Es una mirada que parte de los fundamentos teóricos de los estudios para la paz y aterriza analíticamente con la realidad mexicana en todos y cada uno de los sistemas que componen las constelaciones de paz y conflictos. Por ello, conceptualizar y categorizar nuestra realidad a partir de la paz integral nos permite obtener una comprensión sistemática de los conflictos y las violencias para la construcción de políticas e iniciativas de convivencia pacífica sostenible y duradera.

Durante cerca de doscientos el cúmulo de investigaciones y estudios sobre la violencia ha formado nuevas generaciones de profesionales y profesionistas bajo la misma perspectiva violentológica, es decir, de estudiar el fenómeno desde la violencia misma. Ello ha generado un caudal de conocimientos que explica la historia y todos los acontecimientos de la política, la economía, la sociedad y la cultura en clave de violencia, tal como lo manifestó Carlos Marx en su célebre frase de que “La violencia es la partera de la historia” (capítulo 24 de El Capital). Este modelo teórico y de análisis pasa de generación en generación, al cual se le vienen sumando nuevas formas de violencia. Modelo con el que fueron formados los docentes y éstos, a su vez, forman a sus estudiantes. Ante esta realidad de ver la violencia sólo en clave de contradicciones antagónicas y violentas, los estudios para la paz proponen un giro epistemológico donde la perspectiva de los conflictos, las violencias y las paces, sea en clave de paz.

Los estudios para la paz son considerados un campo destinado a comprender y a potencializar la educación y la cultura para la paz, ponderando todo lo que los individuos, las instituciones o la sociedad realiza en beneficio de la no violencia para convivir en ambientes pacíficos. En la realidad

de NuestrAmérica y El Caribe a la complejidad de los grandes conflictos nacionales y regionales se suman las violencias económicas, sociales, culturales y simbólicas de las estructuras sistémicas, cuya vinculación se encuentra determinada por condicionamientos políticos, económicos, sociales y culturales entre el Estado, el gobierno y la sociedad civil, estando presente también la violencia directa en distintos momentos en escenarios donde los conflictos trascienden a confrontaciones agresivas y violentas.

El conflicto ha sido considerado por las ciencias sociales, y ahora por los “pazólogos”, parte de la condición humana, y en muchos casos ha sido causal para el desarrollo de las naciones, así como de la vida en un país o comunidad. Es decir, que los conflictos son inherentes a la humanidad y a la sociedad, por lo que el problema radica en qué hacer con los conflictos, cómo afrontarlos, cómo regularlos, cómo controlarlos, cómo pacificarlos para solucionarlos o transformarlos en condiciones favorables para los involucrados en los conflictos, respondiendo a una tarea por parte de intereses individuales y colectivos orientados a establecer un estado de equilibrio dentro de la sociedad. Por eso, la erradicación de los conflictos simboliza una lógica errada y anacrónica que va en contravía de la transformación y la construcción de alternativas por medio de la praxis de los actores en conflicto.

La construcción de un espacio social encargado de garantizar las mínimas condiciones para incorporar un “orden/equilibrio” entre el Estado, la sociedad civil y la ciudadanía es tema de larga discusión por parte de la perspectiva liberal, la cual presenta afinidad con el proyecto de un gobierno regido bajo la modernidad/colonialidad del sistema capitalista. Por ende, el marco de desarrollo epistemológico sobre los estudios de paz se encuentra asociado a dos temas de gran envergadura: el primero, la paz, y el segundo, la gestión pacífica de los conflictos, aunque en las últimas décadas se ha generado una discusión amplia asociada a categorías como la democracia, el gobierno, el Estado, la interculturalidad, la multiculturalidad, la comunidad, la decolonialidad y el pensamiento crítico de NuestrAmérica.

La relación de paz y democracia se ha constituido en un espacio que permite plantear la necesidad de garantizar un Estado de derecho y la responsabilidad pública de solventar los conflictos que hacen parte de una nación. Dicha perspectiva liberal, con el paso del tiempo, entró en decadencia debido a la magnitud de los fenómenos que fueron emergiendo, como la migración, la delincuencia transnacional, la violencia sistémica, el terrorismo de Estado, la xenofobia transcultural, la violencia política y el narcotráfico global, entre otros. Siendo así que la legitimidad social del Estado desde la instauración oficial del neoliberalismo en la década del 90 del siglo pasado, pasó a ser un tema de amplio cuestionamiento por parte de actores internos/externos que sufrieron el exilio, la percusión política, el desplazamiento y el despojo territorial producto de la implementación de las prácticas neoliberales a cargo de los grupos hegemónicos en el territorio (élites, gamonales, hacendados, terratenientes, caciques, paramilitares y narcotraficantes) que afectan la vida comunitaria de los pueblos indígenas, afrodescendientes y populares.

Dentro del conjunto de violencias que son promovidas o toleradas por el Estado y realizadas por los grupos afines a un gobierno en particular se encuentran: la violencia directa, que es aquella donde las fuerzas militares y no estatales (ejército, policía, paramilitares, caciques y agentes de servicios secretos) realizan mediante acciones enfocadas a generar miedo en la población, al exterminio de los grupos opositores; el etnocidio poblacional; el feminicidio; la relación del narcotráfico, las instituciones y la delincuencia común, que se manifiesta por medio de desplazados, secuestrados, desaparecidos y las mafias incrustadas en el poder político. De manera reciente se ha intensificado la violencia física en comunidades y territorios indígenas y campesinos con el propósito de desplazar a la población y proceder al despojo territorial, social y cultural para la intervención de megaproyectos energéticos, mineros, petroleros, gaseros, eólicos e hidroeléctricos.

En el caso de la violencia cultural, que está asociada a las prácticas de la colonialidad del poder, es decir: el racismo, la segregación, la dominación masculina, la humillación, la negación de la otredad y el desprecio por la identidad étnica, racial, sexo y religión, genera un tipo de violencia vinculada a la pobreza, marginación, explotación, dominación,

exclusión, injusticia social y falta de oportunidades reales que afectan la vida del sujeto, asimismo, se desprende una lógica simbólica que responde a los mensajes peyorativos, burlescos, negativos y grotescos que interrumpen el ambiente de convivencia. Las mujeres, los indígenas, y los afrodescendientes son los sectores de la población a los que más quebranta la violencia simbólica.

La globalización de la violencia es un fenómeno característico de la sociedad contemporánea, al ser un momento clave que demuestra la consolidación del proyecto neoliberal y el Estado capitalista en donde la cultura del desprecio, la indiferencia y la negación del otro se constituye como una situación propia del sistema mundo moderno/colonial que reproduce el imaginario de dominación y explotación contra los grupos subalternos.

Por un lado, la globalización reconocida como un acontecimiento de talla mundial encargado de superar las barreras espaciales y temporales responde a un fenómeno contradictorio sobre el desarrollo de los pueblos, ya que en diversas ocasiones ha violentado la autonomía, la armonía, los tejidos comunitarios y las redes territoriales encargadas de constituir procesos de resistencia, buen vivir y prácticas agroecológicas subalternas y desde abajo en contravía del “maldesarrollo” (Tortosa, 2008). Por ello, la dominación, explotación y saqueo de las potencias céntricas sobre los países denominados periféricos, hace parte del juego moderno/colonial establecido por una lógica desarrollista acorde a los intereses del capital transnacional que atentan contra las raíces de los pueblos en movimiento y resistencia (Acosta, 2000).

Una manera de impulsar el proyecto de la violencia sistémica en una sociedad globalizada en materia económica, política y cultural dentro de la estructura del sistema centro/periferia, según Noam Chomsky, tiene que ser bajo la incursión a la carrera armamentista y la invasión a los países, derivado del pillaje y la expropiación de sus riquezas, lo que representa un interés para el capital privado, entre ellos los gobiernos petroleros, gasíferos y mineros que se encuentran afines al proyecto neoliberal en su versión de despojo sociocultural en los territorios (Chomsky, 1982 ). Tal es el caso del terrorismo de Estado, concebido como una práctica

de naturaleza privada, encargada de generar temor e incertidumbre en países y en comunidades al interior de sus territorios, en especial aquellos que poseen condiciones ecosistémicas y geográficas acordes a los intereses de la globalización neoliberal y los grupos hegemónicos, ejerciendo terrorismo por medio de la incursión de los ejércitos privados (paramilitares) encargados de silenciar, desplazar y reprimir pueblos y comunidades violando el derecho a la vida y a un ambiente de sana convivencia.

De esta manera, se desarrolla una cultura de la violencia generalizada ejercida por el Estado y por grupos de poder político y económico que se encuentran en articulación con las dinámicas producto de la globalización en el campo del conflicto, el desplazamiento, la migración, la trata de personas, el narcotráfico, dado que son resultado de la desigualdad de las sociedades en el mundo y el crecimiento sistémico de la inseguridad humana. Esta política y esta dinámica encuentran fundamentos en corrientes del pensamiento liberal cimentadas en las escuelas, centros, institutos y universidades que tienen como característica la necesidad del capital privado que se encuentra al servicio de los grupos dominantes ubicados en el centro, lo que ha conllevado a la creación de un imaginario basado en los límites geográficos, ecológicos, económicos y políticos funcionales a la mercantilización del sujeto en sus relaciones socioculturales.

Por tal motivo, la dinámica de la sociedad globalizada se caracteriza por la violencia estructural, dado que:

Estamos en un período de gran agresividad del neoliberalismo global, estamos viendo el rostro más anti-social y salvaje del capitalismo de los últimos cien años. Se destruyen países para salvar el dólar y garantizar el acceso a los recursos naturales, como en Irak y Libia, o para garantizar que el gasoducto de Qatar y Arabia Saudí atraviese Siria para llegar a Europa. Los países europeos, que como países aislados tuvieron durante algún tiempo alguna autonomía en relación a Estados Unidos, están hoy, como Unión Europea, totalmente subordinados a los designios imperiales

norteamericanos como estamos viendo en Ucrania, en la escalada peligrosa hacia una guerra nuclear, en una constante provocación a Rusia, en los tratados de libre comercio con América Latina. (Rocha, 2016)

El proceso del sistema mundo moderno Wallerstein (2005) se caracteriza por la creación de una sociedad fundamentada en la necesidad del capital, la división del centro y la periferia entre las naciones. Dicha situación ha puesto en control a los territorios a través de la implementación de los megaproyectos que atentan contra la soberanía y el buen vivir de las comunidades; al mismo tiempo, la construcción de instituciones afines al neoliberalismo encargadas de agudizar la pobreza, la desigualdad, el racismo y la violencia generalizada en los distintos actores de la sociedad (indígenas, afros, mujeres, campesinos, obreros) (Saxe-Fernández, 2001).

Por ello, Wallerstein (2005, p. 15) reconoce que el poder transnacional de los países “desarrollados” se convierte en un modelo de dominación que responde a los intereses del sistema mundo capitalista, sin desconocer que las posturas de los gobiernos neoconservadores y la liberalización de las economías permitió que se promoviera un Estado que desprotegió las políticas sociales, alimenticias y de seguridad para la población, dando mayor relevancia al sector privado y a la dinámica del mercado que conllevó a la crisis de la democracia y la pérdida del estado social de derecho en el sur.

La incursión del gobierno mexicano en el modelo neoliberal a partir los años ochenta, a través del llamado “consenso de Washington”, significó establecer un esquema de dependencia con las políticas de privatización del imperialismo y la pérdida de soberanía de los territorios, en particular sobre los pueblos indígenas, asimismo, establecer procesos encargados de situar la dinámica política mexicana alineada a los intereses privados del capital hegemónico a través de la implementación de los megaproyectos modernos/coloniales de la globalización capitalista que han sido una pieza detonadora de violencias sistémicas y promotoras de crisis de convivencia al interior de los grupos (González & Saxe-Fernández, 1996; Regalado, 2017).

En este sentido, la decadencia de un ambiente pacífico y de sana convivencia en México, en las últimas décadas, responde al crecimiento interno/externo de la violencia, el narcotráfico, las mafias y la dimensionalidad negativa de conflictos migratorios con Estados Unidos, Centroamérica y los países del Sur, debido a las políticas gubernamentales caracterizadas por la exclusión, la segregación y la expulsión de población migrante en búsqueda de un mejor vivir.

Una forma de concebir esta realidad social tiene que ver con lo mencionado por Boaventura de Sousa cuando describe que: “los problemas modernos (libertad, igualdad, fraternidad) están cada vez más lejos de ser resueltos y las soluciones modernas (revolución y reformismo) parecen agotadas. Vamos a necesitar de otra ética y de otra política y de mucha imaginación epistemológica para enfrentar estos desafíos. Decía Frantz Fanon, que cada generación tiene su misión o la cumple o la traiciona” (Entrevista de José Luis Rocha a Boaventura de Sousa Santos, 2016).

Un panorama sobre el crecimiento de la violencia en las últimas tres décadas de la realidad política mexicana revela la crisis institucional al no querer o no tener la capacidad de generar soluciones efectivas y concretas en torno a temas como la inseguridad, la violencia, la corrupción, la exclusión y la injusticia social que cada vez afecta a los sectores más amplios y vulnerables del país.

La debilidad de una cultura política democrática en todos los sectores de la sociedad mexicana, permeada por la corrupción de las mafias y el control político por parte de grupos tradicionales, partidos y organizaciones alineadas a los intereses privados del narcotráfico, las élites y sectores burocráticos que representan los intereses de un tipo de globalización generadora de violencias, responde al deterioro social, económico, político, ético y moral que existe en los procesos democráticos, las instituciones, las universidades y los espacios cotidianos de convivencia.

En esa amplia gama de violencias emergen nuevas violencias en México con mayor impacto a partir del 2006, año del inicio del sexenio del presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) violencia del

narcotráfico, violencia de la delincuencia organizada con gran repercusión en la desintegración del tejido social, en el incremento de los feminicidios y en los desplazamientos forzados de la población afectada por este tipo de violencia

El índice de Paz Global (IPG), elaborado por el Instituto de Economía y Paz (2025), en términos generales mide el nivel de paz y la ausencia de violencia directa en un país, registra a México en el puesto 138 de 163 países, lo que refleja un pésimo lugar debido a la generalización creciente de las múltiples violencias que padece la sociedad mexicana y su consecuente violación a los derechos humanos, la precaria calidad de vida, la corrupción, el aumento de homicidios y la incompetencia del Estado al no garantizar las mínimas condiciones para combatir la delincuencia, la pobreza, la inequidad social y la exclusión radical.

En términos generales, de acuerdo con el IPG, 24 entidades estatales se han deteriorado en materia de paz y ocho han mejorado. El impacto económico de la violencia en México, de acuerdo con el Índice de Paz México (2025) fue de 4.5 billones de pesos (USD 245 mil millones) en 2024, lo que equivale al 18% del PIB nacional.

Una sección del índice está relacionada con la crisis gubernamental que enfrenta el país, porque considera la capacidad y eficacia del Estado para crear un entorno en el que se asegura la ausencia de violencia armada, laboral, doméstica, escolar, familiar y comunitaria. Además, incluye la responsabilidad de establecer condiciones relacionadas con educación, bienestar social, rendición de cuentas y la implementación de los derechos humanos.

La débil situación social que viene presentando México desde la implementación del neoliberalismo derivado del conflicto entre el gobierno, la delincuencia común, los sectores clientelares y el narcotráfico representa un momento complejo sobre la realidad nacional. Asociada a esta deplorable realidad, encontramos la presencia de mafias de todo tipo, grupos tradicionales y sectores burocráticos que contribuyen a la fragmentación de la convivencia social y la incapacidad de resolver los conflictos en la sociedad.

Estas realidades de las violencias y también de las convivencias pacíficas en NuestrAmérica han sido estudiadas desde perspectivas de paz eurocentradas, desde el positivismo occidental, cuya esencia radica en mantener la paz hegemónica neoliberal que no cuestiona ni busca desestructurar las estructuras violentas del capitalismo y sus instituciones. Sin embargo, en lo que va del presente siglo estos marcos referenciales teóricos y analíticos han sido cuestionados por investigadores y actores alternativos en consonancia al pensamiento crítico de NuestrAmérica y el giro de(s)colonial en la praxis de las paces. Así pues, la necesidad de reflexionar sobre el ámbito epistémico, teórico, conceptual y metodológico sobre la paz más allá de la lógica tradicional, gubernamental e institucional predominante en las investigaciones sobre comunidades, naciones, territorios y países en situaciones de violencias es parte de la tarea de la perspectiva descolonizadora de la paz (Santos, 2009).

La paz eurocéntrica se constituye como un marco de referencia cuestionado en las últimas décadas por actores subalternos en consonancia al pensamiento crítico de NuestrAmérica y el giro de(s)colonial en la praxis de las paces. Así pues, la necesidad de reflexionar sobre el ámbito epistémico, teórico, conceptual y metodológico sobre la paz más allá de la lógica tradicional, gubernamental e institucional predominante en las investigaciones sobre comunidades, naciones, territorios y países en situaciones de violencias es parte de la tarea de la perspectiva descolonizadora de la paz (Santos, 2009).

En este sentido, la propuesta de reflexionar en NuestrAmérica y el Caribe sobre una perspectiva teórica de la paz y para la paz integral, activa, subalterna y decolonial responde a la necesidad de descolonizar el saber eurocentrado sobre este campo de investigación y dar un salto hacia una corriente epistémica que reconozca el pluriverso de actores y la pluralidad de conocimientos que se entretienen desde la ecología de saberes.

Para ello es necesario asumir una postura crítica/autocrítica, pues “replicar teorías eurocéntricas y norteamericanas, poco aporta al conocimiento de nuestras realidades; al avance real de la ciencias sociales; al conocimiento del pensar y de la praxis de la paz; a la de-construcción del pensamiento

colonizado; a la comprensión de las justicias e injusticias; a la perspicacia de la complejidad de las relaciones interculturales; y a la construcción conceptual y teórica del campo de los estudios para la paz con pensamiento crítico, colectivo y propositivo e NuestrAmérica” (Sandoval, 2018, p. 55).

Esta situación se identifica con la mirada de ir a contrapelo de la historia universal y asumir una postura coherente con el giro decolonial en los estudios de paz, visión que se articula con la praxis del sujeto y el diálogo horizontal encaminado a generar procesos de transformación desde adentro, abajo y alternativos contrarios a los promovidos/ejercidos por los sectores hegemónicos afines a la dinámica del sistema moderno/colonial, es decir, asumir una insubordinación/indisciplina en el diseño de una perspectiva de paz integral descolonizadora que articule las prácticas populares y antisistémicas.

La decolonialidad de la paz propone descentrar los marcos analíticos eurocéntricos y reconocer saberes locales y prácticas comunitarias que construyen paces alternativas. Este enfoque diagnostica el ‘epistemicidio’ —la supresión de saberes subalternos— como un obstáculo para una educación emancipadora, y plantea que la investigación y la política educativa deben producir categorías, métodos y contenidos emanados de las realidades locales, no impuestos desde organismos internacionales o agendas neoliberales.

En conjunto, la paz integral y decolonial contienen una doble exigencia: (1) incorporar una mirada sistémica que interrelacione violencias estructurales, culturales, simbólicas y directas; y (2) reorientar los procesos pedagógicos hacia la horizontalidad de saberes, la interculturalidad crítica y la participación comunitaria. Esta perspectiva denominada ‘paz integral’, entiende la paz más allá de la mera ausencia de violencias, reconociéndola como un equilibrio sistémico que incluye dimensiones estructurales, culturales, simbólicas y relacionales. Desde esta aproximación, la paz exige que las condiciones económicas, políticas y sociales garanticen dignidad, justicia y libertad, y que las prácticas educativas fomenten la convivencia no violenta, la gestión pacífica de conflictos y el respeto a la diversidad.

Teniendo en cuenta a Galtung (1995) se distinguen cuatro modalidades interrelacionadas: violencia estructural, violencia directa, violencia cultural y violencia simbólica. La violencia estructural se manifiesta en la exclusión, la falta de oportunidades y la desigualdad en la distribución de recursos educativos; la violencia directa se traduce en agresiones físicas, narco-presencia y cierres de escuelas; la violencia cultural se expresa en racismo, misoginia y estigmas; y la simbólica opera a través de la imposición de significados y categorías que legitiman la dominación.

Desde la perspectiva de la paz integral, la violencia estructural es también una violencia holística que vulnera todos los derechos sociales teniendo como manifestación evidente y explícita las condiciones de vida precarias de la pobreza y de la extrema pobreza. Cuando ello le sucede a personas o grupos sociales se considera que se encuentran en condiciones de paz imposible, por no poder ejercer derechos económicos, sociales, políticos, culturales, educativos, de vivienda, alimentación, salud y seguridad social en su hábitat cotidiano. Es decir que las violencias no están solas, se acompañan unas con otras, aunque en lo explícito se manifiesta una de ellas, en su esencia están presentes las otras violencias. México, al formar parte del sistema-mundo capitalista Wallerstein ( ) no está exento de estos tipos de violencia ni de las situaciones de paz. Veámoslo con simples ejercicios panorámicos de nuestra realidad.

La violencia estructural es aquella que viene del Estado, de las leyes y de las instituciones en general. Son estructuras económicas, jurídicas y políticas del Estado generadoras de opresión que impiden la libertad del ser humano. Es una violencia que tiene que ver con la pobreza, la cual es entendida y explicada no como el pobre que no sabe, que no aprende, que no estudia, que no tiene, sino como el sujeto que es parte de una violencia determinada por unas estructuras socioeconómicas que le impiden salir de esa pobreza y que lo mantienen en esa condición. Es marginado, explotado, excluido, señalado y rechazado. Estas son violencias estructurales de un sistema político y social diseñado para el enriquecimiento más irracional de unos pocos y de empobrecimiento con exclusión social de la mayoría de la población.

La violencia directa es una agresión destructiva que de manera general utiliza la fuerza y las armas para dominar, imponerse, someter, destruir o aniquilar a otros. La violencia física puede ser empleada por instituciones del Estado como el ejército, la policía, los organismos secretos, etc. El sociólogo Max Weber (1979), en su texto *El político y el Científico* escrito en 1919, afirmó que el Estado ejerce el monopolio de la violencia física por definición, pero esa facultad se cumple con procesos de legitimación. Definió que un Estado no es funcional cuando no controla el uso de la coacción o fuerza violenta irregulares, como por ejemplo lo que acontece en México con el accionar de los grupos paramilitares o delincuencia armada al margen de la ley.

La violencia armada también puede ser usada por grupos ilegales contra el Estado y el gobierno. Tiene que ver con los grupos paramilitares, los caciques, con el etnocidio físico de poblaciones enteras originadas en este país y en toda NuestrAmérica y se expresa también en las expropiaciones de tierras y territorios para los megaproyectos de la minería o hidroeléctricas. Las consecuencias son el despojo de tierras, territorios y desplazamiento forzado de poblaciones enteras de sus hogares, sólo porque el gobierno considera que son recursos que le pertenecen al Estado. Pero no son tierras para los ciudadanos, tampoco para cumplirles la garantía de vivienda, sino para montar megaproyectos que por lo general pertenecen y benefician a compañías trasnacionales.

Dentro de la violencia directa aparece una violencia muy reciente en México (de 2006 a la fecha) denominada *narcoviencia*. Ejecuta a miles y miles de personas que están vinculadas a esas actividades ilícitas del narcotráfico con todas sus variantes, que llegan de manera violenta a comunidades rurales y también afectan al sistema educativo. Hablando de ello, en los últimos tres años se han registrado más de 300 escuelas que estuvieron cerradas en este país por la violencia, y el desplazamiento de personas y niños que no pueden asistir a la escuela por el accionar del narcotráfico. Territorios extensos y municipios son acorralados por estas violencias, donde parte del Estado es copartícipe en buena medida por acción u omisión, como el caso de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, Guerrero.

Los cárteles de la droga incentivan y controlan la siembra, la cosecha, el procesamiento, el traslado, y la venta de estupefacientes fluye de manera eficiente hacia el mercado estadounidense, de donde también de manera eficiente llegan los cargamentos de armas con que se mata a miles de mexicanos, generalizándose un clima de violencia extrema que se conjuga con la corrupción y la impunidad que ha conducido a una crisis de legitimidad del Estado y sus instituciones.

La violencia cultural tiene que ver con los pensamientos, sentimientos, interacciones y con usos, costumbres y prácticas que se presentan por parte de la población, por las instituciones del Estado y por los gobiernos municipal, estatal y federal. Violencia que tiene que ver con el racismo, con la exclusión y segregación, lo que en antropología se denomina la negación de los *otros* diferentes. Esos *otros* diferentes frente a la categoría dominante, prioritaria hegemónica y única. Esos otros diferentes como los indígenas, afrodescendientes, discapacitados, niños, niñas, mujeres, otras religiones, otra política, otras preferencias sexuales, otras culturas. Por tanto, tiene que ver con la exclusión y el menosprecio a los idiomas de los pueblos originarios.

La violencia simbólica, concepto acuñado y definido por los sociólogos Bourdieu y Passeron en 1970 como “(...) todo poder que logra asignar *significaciones* e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza” (1996 [1970]: 44), es parte de la violencia denominada invisible pero que se relaciona con la violencia estructural, con la directa y con la cultural, imponiéndose, justificándose y manteniendo la dominación y el poder hasta el punto en que los afectados por estas violencias la comparten, la promueven y la justifican.

En 1997 Bourdieu la explica diciendo:

La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por medio de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar a la dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la dominación, hacen que ésta se presente como natural (Bourdieu, 1999 [1997]: 225).

Ese simbolismo de la violencia tiene variadas manifestaciones. Entre ellas podemos aludir a los mensajes, los signos, los íconos, códigos, expresiones verbales, estereotipos, prejuicios, etiquetas, imágenes, chistes, cuentos y leyendas. La dominación masculina es muy prolífica en la violencia simbólica, así como también todo el simbolismo del autoritarismo institucional que discrimina, somete, controla y violenta las relaciones de género y sociales, naturalizando y legitimando todas las violencias, los mecanismos de imposición y las relaciones de poder que afectan a la mujer y a la sociedad en general. Un potente aliado y difusor de la violencia simbólica son los medios de comunicación y toda la industria mediática que en su legitimación de las violencias llega incluso a generar en amplios sectores de la población insensibilidad ante la violencia directa y aceptación de la violencia estructural, cultural y simbólica.

Esos cuatro tipos de violencias siempre están relacionadas, no están aisladas una de la otra. Sin embargo, de acuerdo con las condiciones, está primando y dominando una ante las otras, pero siempre todas relacionadas. Estas violencias, de acuerdo al espacio donde se presenten, pueden ser clasificadas como violencia intercomunitaria, la que sucede en las comunidades y entre comunidades, cuando están peleando por linderos, tierras, riego, etc.; violencia intrafamiliar, traducida en el poder masculino hacia la mujer y los hijos; violencia en la escuela, que se desglosa entre diferentes actores en el entramado complejo escolar: entre autoridades y docentes; autoridades y administrativos; autoridades y estudiantes; autoridades y padres de familia; docentes y estudiantes; docentes y administrativos; docentes y padres de familia; estudiantes y padres; estudiantes con estudiantes. Existen otras violencias que afectan y repercuten en la escuela, pero que no son originadas dentro de la misma.

Estos tipos de violencias se entrelazan en la vida escolar cotidiana: por ejemplo, la falta de plazas docentes (violencia estructural) las prácticas pedagógicas autoritarias (violencia simbólica) que, a su vez, generan maltrato y abandono escolar (violencia directa y cultural), la falta de recursos económicos para continuar estudiando (violencia estructural), las narrativas y prácticas misóginas (violencia cultural y simbólica).

Desde la perspectiva de la paz integral, el análisis de las violencias y de las paces permite identificar dimensiones transversales e intervenciones integrales.

### **Agresiones y violencias en la escuela (2018-2024)**

El sistema educativo mexicano posee grandes fortalezas y debilidades, siendo este uno de los sistemas más grandes que existen en el mundo, debido a que este país ocupa el décimo lugar en población. Este sistema educativo es profundamente desigual en su calidad, atención administrativa, distribución de recursos financieros, infraestructura y planta docente. Hay escuelas en México al aire libre, de cartón, plástico o lámina, sin electricidad, mobiliario básico, sin agua potable y sin baños suficientes y en buenas condiciones de uso. Estas escuelas se concentran en las entidades más pobres como Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

Otras escuelas cuentan con las condiciones básicas y óptimas para la labor educativa, lo que permite reflexionar que se trata de una errónea distribución de los recursos, traducido en desigualdad para infraestructura de centros escolares, paga justa de los docentes, atención alimenticia a estudiantes y apoyos para que no abandonen sus estudios. Es decir que la violencia estructural en buena parte del sistema educativo está presente a flor de piel.

El simple hecho de que un niño no tenga acceso a la educación básica o sea rechazado por falta de espacio en una escuela pública de educación media superior o superior, lo hace víctima de la violencia estructural del sistema y también vulnerable a todos los tipos de violencia mencionadas. Esto no quiere decir que los padres y madres sean los violentos o se busque culparlos por no procurar la educación en sus hijos e hijas, sino que es el sistema político con estructuras violentas que los excluye del derecho a la educación.

Pero incluso los niños que asisten a la escuela son vulnerables a las violencias, aunque en menor medida que los excluidos. Miles o millones de horas de programas violentos de televisión han sido vistos e interiorizados por los niños y adolescentes en México. El amarillismo y la nota roja característica de los medios de des/información presentan

todo en clave de violencia y ello es consumido por padres e hijos. En los últimos quince años los gobiernos de Norteamérica han promocionado su tecnología de guerra de manera victoriosa con la destrucción de ciudades, poblados y población en otros países, y los espectadores de eso que parecen videojuegos son niños y adolescentes. En un contexto más próximo, la violencia del narcotráfico, de la delincuencia común y la violencia intrafamiliar, son también realidades conocidas y en muchos casos vividas por los estudiantes de todo el sistema educativo mexicano.

Las desigualdades regionales en las condiciones de las escuelas, las agresiones y las violencias en México adoptan múltiples formas que afectan a la comunidad educativa, veamos a manera de ejemplo cuatro graves problemas nacionales.

1. La desigual distribución de recursos conlleva a centros con infraestructura deficitaria, y brechas en acceso a tecnologías y conectividad. El reporte ‘Principales cifras 2023-2024’ de la SEP (2025) muestra que menos del 55% de las escuelas básicas disponen de conexión a internet y que la infraestructura adaptada para discapacidad aún es reducida, lo que evidencia diferencias estructurales para una educación inclusiva y en condiciones básicas del actual momento.

2. El Módulo sobre Ciberacoso (MOCIBA) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2025) documenta la creciente relevancia del acoso cibernético o el ciberacoso, definido “como un acto intencionado, ya sea por parte de un individuo o un grupo, teniendo como fin el dañar o molestar a una persona mediante el uso de tecnologías de información y comunicación (TIC), en específico el internet” (INEGI-MOCIBA 2025, pág. 1).

De acuerdo con la información estadística del INEGI MOCIBA 2025, pág. 2), “el 21% de la población de 12 años y más que utilizó internet en 2024 fue víctima de ciberacoso en los últimos 12 meses. Esto equivale a 18.9 millones de personas de 12 años y más usuarias de internet a través de cualquier dispositivo durante 2024 en México” (8.3 millones de hombres y 10.6 millones de mujeres).

3. El número de escuelas que han sido obligadas al cierre temporal o recurrente por hechos de inseguridad y narcoviolencia en México vienen en aumento en los estados de Sinaloa, Guerrero, Michoacán, Chiapas, Tabasco, Guanajuato, Tamaulipas, Baja California y Morelos. De acuerdo con el monitoreo de Mexicanos Primero (2025) y reportes periodísticos compilados (2018-2024), en México, en enero de 2018 cerraron 140 escuelas, en 2024 ascendió a 243 y para el año 2024 la cantidad subió a 300 escuelas cerradas.

4. De acuerdo con cifras de la organización Educación con Rumbo (2025), un total de 994 mil 219 estudiantes, (cercano al millón) dejaron la escuela durante el ciclo escolar 2024-2025 en México. Las series de INEGI y la SEP indican variaciones por nivel y entidad federativa; la tasa de abandono en educación media superior es un indicador crítico que mostró mejoras en algunos ciclos, aunque persisten brechas territoriales y socioeconómicas. El nivel medio superior se mantiene como el más afectado por el abandono escolar, con una tasa nacional del 30.9 %.

La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior -ANUIES- anunció el análisis de expertos sobre el tema en nivel medio superior, diciendo: “Algunas de las razones de la deserción escolar a nivel medio superior son la falta de interés en los planes de estudio, violencia escolar, problemas familiares, cambio de domicilio y falta de recursos económicos, coincidieron representantes de educación de diferentes estados durante el foro regional, centro sur, para la construcción del anteproyecto de Ley General de Educación Media Superior” (ANUIES 2025, pág. 1).

En la perspectiva integral de la paz, los cuatro graves problemas nacionales educativos están interconectados, forman parte de las relaciones capitalistas coloniales del poder (distribución de los recursos, exclusión de poblaciones marginadas), de la colonialidad de las violencias directas (el Estado no cumple con la seguridad de la población), de la colonialidad de la violencia estructural (condiciones que propician el abandono escolar que conduce al desempleo, el trabajo informal y a la posible incorporación de jóvenes a las organizaciones criminales). Las brechas regionales en la infraestructura escolar, la conectividad, las agresiones y violencias,

el cierre de escuelas y el abandono en general de las escuelas rurales campesinas e indígenas son expresiones elocuentes de la integralidad de las violencias estructurales sistémicas en México.

A estas condiciones de violencia sistémica histórica se le suman la narcoviolencia, feminicidios, desplazamientos forzados y criminalidad organizada. Todas estas agresiones, exclusiones y violencias internas y externas inciden en las condiciones de enseñanza, en la percepción de que poca o escasa importancia tiene la educación para el futuro, la asistencia, permanencia y abandono escolar. Estos graves problemas de la educación deben ser atendidos en su totalidad, de manera integral y en relación directa con las variables externas que inciden de manera directa en la educación.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM), impulsada por la Secretaría de Educación Pública (SEP), propone un enfoque humanista, crítico y comunitario con principios de igualdad, inclusión, democracia y construcción colectiva, centrado en la formación integral, la equidad y la educación para la ciudadanía. Esta NEM centrada en la comunidad, se considera de tipo progresista y sus valores se encuentran en el centro del currículum escolar, pero enfrenta desafíos de implementación, ambigüedad conceptual, falta de formación docente para nuevas prácticas, vacíos en la atención a necesidades estructurales, dificultades para su integración sistemática en el aula y para su evaluación formativa.

Desde la perspectiva de la paz integral y la decolonialidad, algunas tensiones críticas con la NEM son particularmente relevantes: la retórica de inclusión puede quedar reducida a enunciados si no va acompañada de recursos y redistribución; la implementación curricular centrada en valores sin transformación de condiciones laborales docentes dignas y de infraestructura corre el riesgo de instrumentalizar la educación para fines de control social; y las políticas nacionales deben articular la pluralidad epistémica para evitar reproducir el epistemicidio que la decolonialidad denuncia.

## Abandono escolar en perspectiva de paz

Considerando que el abandono escolar es uno de los graves problemas que se presentan en la educación en México y teniendo en cuenta que de manera muy amplia las instituciones y los expertos en el tema lo califican de “deserción escolar”, considero pertinente exponer unas ideas sobre este acontecer desde la perspectiva de la paz integral.

“Deserción” es un concepto muy utilizado en la educación, en las investigaciones educativas y en los informes político-administrativos gubernamentales. Cuando se hacen los estudios de “deserción escolar”, generalmente están contemplando factores internos propios de la escuela, como es la reprobación y el ausentismo, factores de los cuales se han escrito infinidad de libros. Sin embargo, desde la perspectiva de la educación para la paz, el término de “deserción escolar” —el cual ha sido acuñado desde la mirada de la violencia, se origina cuando los egipcios señalaban como “desertor” a los que no querían estar en guerra y por tanto eran considerados traidores—, incide de manera negativa en el imaginario social y en la percepción de los involucrados en la educación, pues al calificar de desertor a un estudiante es considerarlo un fracasado que por cobardía, falta de lealtad o voluntad de esfuerzo, deja la escuela.

La categoría de “desertor” o “deserción” implica culpar a los jóvenes de la suspensión o desvinculación parcial o total de la escuela, se considera incluso que le causa daño al sistema educativo por su retiro, afecta negativamente el llamado índice eficiencia terminal. Con el “desertor” queda exento todo tipo de violencia estructural o escolar que induzca u obligue a la persona a renunciar a la escuela.

La categoría de “abandono escolar” hace referencia a una combinación de factores individuales, familiares, sociales, educativos y estructurales que dificultan o impiden la continuidad en el proceso formativo de los estudiantes. Es una categoría con calificativo no violento que permite comprender el abandono escolar a partir de la integralidad de factores y condiciones que trascienden al individuo que forma parte de grupos sociales diversos.

En sentido amplio, el abandono escolar es generado por la violencia estructural que margina a las personas que se ven obligadas por razones económicas y de violencias sistémicas retirarse de la escuela. También hay abandono de la escuela por violencia cultural, simbólica y de género, producida por la intolerancia, el desprecio, la marginación y las agresiones relacionadas con la xenofobia, la indiofobia, la misoginia y la no aceptación de otras preferencias de género, sexuales, religiosas y hasta deportivas.

Las cifras del abandono escolar, la no permanencia, el ausentismo intermitente, el retiro temporal o definitivo de las o los estudiantes, por sí mismas son alarmantes y parte de las causas tienen que ver con la calidad, la equidad y la accesibilidad. Otras causas tienen que ver con la violencia estructural que se cierne en las familias empobrecidas; con la violencia directa, cultural, simbólica que acontece en algunos centros educativos donde se encuentran docentes mal pagados sin contrato o sin plaza base, mal preparados, pero que también parte de las estructuras inequitativas que reproduce la desigualdad, exclusión y no permanencia en el sistema educativo.

Si regresamos a las cifras, ese cercano millón de jóvenes que abandonan la escuela al año, y si sumamos los más de 200 mil egresados del bachillerato que cada año se quedan sin lugar en las universidades, todos esos excluidos del sistema educativo incrementan el sector que el discurso neoliberal califica de *ninis* (ni trabaja, ni estudia), los cuales algún día tendrán que dejar de serlo, pues tienen necesidades económicas, sociales y humanas que satisfacer. Estas personas con derechos y sin oportunidades, al igual que muchas otras, sufren de discriminación civil, discriminación en la salud, discriminación en derecho a la alimentación y al trabajo. Este último muy importante, ya que seis de cada diez trabajadores se encuentran en la informalidad, como vendedores ambulantes, en donde algunas veces se obtiene el dinero para comer y algunas otras no, sintiendo diariamente la exclusión de las estructuras sociales y económicas del país.

Una parte de estas personas intentará migrar a Estados Unidos y Canadá; otra parte potencialmente estará ingresando a las filas de la delincuencia organizada, del narcotráfico, de la violencia en todos los niveles, desde

los que roban carteras o celulares en el autobús hasta los que secuestran, roban casas habitación o realizan espectaculares acciones violentas para obtener dinero. La solución de estas violencias no está en incrementar la violencia del Estado, en aumentar exponencialmente el presupuesto de guerra, la fuerza policial-militar y su tecnología, por lo que si el país no se ocupa de construir condiciones de paz integral (no sectorial) que reviertan la violencia estructural, la directa, la cultural y la simbólica, la militarización de una sociedad, como la que se presenta en los países con predominio de violencia directa, de poco o nada sirve para solucionar los grandes problemas nacionales y en cambio sirve mucho para incrementar la espiral de las violencias.

Existen otras agresiones y violencias que contribuyen al abandono escolar, estas no son publicitadas por los medios de des/información ni denunciadas por los estudiantes o padres de familia: el maltrato emocional y simbólico que ejercen los profesores contra los estudiantes, estas forman parte de la violencia silenciada, naturalizada, normalizada y legitimada por medio de prácticas pedagógicas en el ámbito educativo.

La multiplicidad de violencias expuestas en el contexto social y educativo son determinantes suficientes para comprender la existencia de condiciones de paz imposible, o de una insostenible paz positiva en el país, en el sistema educativo y en la escuela. Los dispositivos generadores de condiciones de paz imposible que se manifiestan dentro de las escuelas y aulas pertenecen a estructuras mayores, y éstas a su vez, a otras que conforman una totalidad sistémica.

En la perspectiva de paz integral, las agresiones, violencias y convivencias en el ámbito educativo están interrelacionadas con el contexto nacional, social, local, comunitario y familiar, con estructuras sistémicas violentas y pacíficas que inciden en los equilibrios y desequilibrios en la escuela y en el aula. Por ejemplo, es muy valioso para la educación contar con una buena infraestructura escolar, pero existen violencias estructurales que trascienden los muros, los espacios, las funciones y las posibilidades del sistema educativo. ¿Qué hacer, por ejemplo, cuando las niñas y niños dejan de asistir a la escuela por no tener comida y transporte porque sus padres están desempleados?

La perspectiva teórica y metodológica sobre Paz Integral tiene como supuesto que la paz es imposible mientras tenga presencia la violencia en alguna de sus modalidades o tipologías. La propuesta de la integralidad de la paz permite construir en la dimensión estructural, cultural y simbólica, así como en el ámbito social, educativo y familiar, condiciones de convivencia dignas, justas y pacíficas que garanticen que la paz sea sustentable y duradera. En este sentido integral de la paz, la educación es determinante para la construcción de sociedades no violentas, solidarias y de gestión pacífica de los conflictos. Ello se concreta en las escuelas y aulas constructoras de paz, con la participación directa e inseparable de docentes, autoridades, padres/madres, tutores y estudiantes.

Construir la paz integral implica que todos los sistemas y subsistema deben de trabajar en ello, y al ser la educación formal parte de una institucionalidad sistémica, le corresponde integrar la educación intercultural para la paz y los conflictos como eje curricular transversal. Esta es la dimensión subjetiva de construcción de paz, la objetiva tiene que ver con que el Estado realice una redistribución de recursos en inversión en infraestructura, conectividad y condiciones laborales y salariales dignas para las y los docentes. Es decir que la paz para que sea integral, tiene que construir cultura pacífica en procesos que transformen las condiciones estructurales —económicas, políticas, sociales— que obstaculizan la vida-naturaleza con dignidad, de lo contrario, cualquier esfuerzo curricular por la convivencia quedará fragmentado y limitado.

La cultura de paz consiste en la interiorización, pensamientos y acciones que las personas y colectivos hacemos de los principios y valores de la convivencia pacífica, de los derechos humanos, del respeto a la vida-naturaleza, de la gestión pacífica de los conflictos, del respeto a los derechos colectivos de los pueblos originarios, de la convivencia intercultural horizontal, del diálogo y el consenso para dirimir diferencias y desacuerdos, la solidaridad, la cooperación, la ayuda mutua, la justicia social y la democracia verdadera. Estos sentipensamientos de la paz, al ser parte integrante de las personas constituyen lo que Pierre Bourdieu (2015) denominó el “*habitus*”, el capital cultural interiorizado. Para construir esta cultura de paz es determinante la formación integral de los docentes en perspectiva de educación crítica y transformadora.

Estos cimientos de construcción de paz integral en la escuela tienen como premisa la formación de toda la comunidad en los aprendizajes complejos y contextuales para la convivencia pacífica. Para ello se debe promover la participación estudiantil y comunitaria en la gobernanza escolar con prácticas democráticas sostenibles apoyadas en protocolos de prevención y atención de agresiones y violencias escolares con lineamientos de derechos humanos y perspectiva de género con prioridad en la justicia restaurativa en la comunidad escolar antes que la justicia sancionatoria.

### Algunas conclusiones

En este capítulo se explican algunos aspectos generales que, desde la perspectiva de la paz integral, señalan condiciones difíciles de convivencia que se presentan en la escuela, las cuales dificultan los procesos de enseñanza-aprendizaje y la convivencia armónica en la escuela y sociedad. Se exponen distintas formas de violencias y sus efectos en los involucrados directamente, así como en los sujetos y entornos cercanos, para demostrar al lector que no hay violencias ni paces aisladas, sino que están conectadas con las realidades en el país y se presentan en diversos contextos sociales como la escuela. De la exposición llegamos a las siguientes conclusiones:

La violencia en las escuelas es una manifestación de estructuras coloniales. Las violencias directas, simbólicas, culturales y estructurales en la escuela mexicana no son situaciones independientes, sino expresiones de una colonialidad del poder que se reproduce en las instituciones educativas a través de la exclusión, la discriminación y la desigualdad.

Las violencias están conectadas entre sí. En la escuela se entrelazan diversas violencias (simbólicas, directas, culturales y estructurales) que se alimentan mutuamente. La precariedad de infraestructura (estructural), las prácticas pedagógicas autoritarias (simbólica), la misoginia (cultural) y el maltrato escolar (directa) forman un entramado inseparable que afecta a la comunidad educativa.

Necesidad de descolonizar la educación y la paz. Para dejar atrás la perspectiva eurocéntrica de la paz, es necesario aceptar conocimientos interculturales, horizontales y comunitarios, además de métodos

pedagógicos que promuevan una coexistencia pacífica y el desarrollo colectivo de soluciones que cimienten sociedades más justas, solidarias y pacíficas

El abandono escolar como una paz inalcanzable. El fenómeno conocido como “abandono escolar” es un reflejo de la pobreza estructural, la carencia de oportunidades y las violencias sistémicas. Su análisis desde el punto de vista de la paz integral posibilita comprenderlo no como un fracaso individual, sino como la consecuencia de situaciones de paz inalcanzables en un sistema educativo que es desigual.

La educación como elemento de transformación. Una política educativa completa que reparta recursos de manera equitativa dignifique la tarea de los docentes e implemente la educación intercultural decolonial con el objetivo de promover la paz tiene el potencial de ser la base para sociedades más justas, solidarias, democráticas y pacíficas.

La paz completa como horizonte. La paz en las escuelas no es simplemente la ausencia de agresiones y violencias, sino que necesita condiciones simbólicas, culturales y estructurales de dignidad, justicia y participación. Construir escuelas como lugares de convivencia democrática y emancipadora solo es posible a través de una perspectiva integral y decolonial de paz.

Se plantea la construcción de una paz integral que trascienda las paces incompletas, frágiles y vulnerables por ser reducidas a ámbitos fragmentarios de la vida social y escolar. Esta paz integral está cimentada en la justicia social, la libertad, respeto a los derechos del otro, a la democracia y a la interculturalidad decolonial. A partir de estos argumentos teóricos y analíticos de paz integral, se induce a la acción participativa de los actores sociales en los sistemas y subsistemas existentes en el país, haciendo de la paz un proceso interactivo y transformador.

### Referencias

Acosta, A. (2000). *El desarrollo en la globalización*. El reto de América Latina. Quito: Nueva Sociedad.

¡Alerta 2025! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz. (2025). *Escuela de Cultura de Paz*. Icaria Editorial.

ANUIES. (2025). Analizan especialistas causas de deserción en nivel medio superior. *Boletín ANUIES. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior*. [https://www.anuies.mx/noticias\\_ies/analizan-especialistas-causas-de-desercin-en-nivel-medio-superior](https://www.anuies.mx/noticias_ies/analizan-especialistas-causas-de-desercin-en-nivel-medio-superior)

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.

Bourdieu, P., & Passeron, J. P. (2014). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.

Bourdieu, P., (2015). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (s. f.). *Violencia escolar*. <https://www.cndh.org.mx/palabras-clave/144/violencia-escolar>

Chomsky, N. (1982). *Towards a new cold war: Essays on the current crisis and how we got there*. New York: Pantheon Books.

De Sousa, B., (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce.

\_\_\_\_\_ (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.

Galtung, J. (1966). *Investigaciones teóricas: Sociedad y cultura contemporáneas*. Eudeba.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). *Documento conceptual: Módulo sobre Ciberacoso (MOCIBA)*. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025). *Módulo sobre Ciberacoso (MOCIBA)*. INEGI.

Instituto para la Economía y la Paz. (2025). Índice de Paz México 2025: Identificación y medición de los factores que impulsan la paz. Vision of Humanity. <http://visionofhumanity.org/resources>

Marx, C. (2014). *El capital: Crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica.

Regalado, J. (2017). *Pensamiento crítico, cosmovisiones y epistemologías otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía*. México: Cátedra Interinstitucional- Universidad de Guadalajara- CIESAS-Jorge Alonso

Rocha, J. (21 de octubre de 2016). Vivimos en sociedades políticamente democráticas, pero socialmente fascistas. (Entrevista con Boaventura De Sousa Santos). Obtenido de *Revista IHU*: <http://www.ihu.unisinos.br/161-noticias/noticias-espanol/561394-vivimos-en-sociedades-politicamente-democraticas-pero-socialmente-fascistas-entrevista-con-boaventura-de-sousa-santos>

Sandoval-Forero, E. A. (2016). *Educación para la paz integral: Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. ARFO Editores e Impresores.

Saxe-Fernández, J. (2001). Globalización, poder y educación pública. *Economía y Sociedad*, 83-99.

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2023). *Boletín: Desciende a 8.1% tasa de abandono escolar en Educación Superior*. SEP.

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2024). *Principales cifras 2023-2024*. SEP.

Tortosa, J. (12 de diciembre de 2008). *Maldesarrollo y desglobalización*. Obtenido de Fundación Carolina - Universidad de Alicante: [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/10275/1/Maldesarrollo\\_Tortosa.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/10275/1/Maldesarrollo_Tortosa.pdf)

Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis del sistema-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI editores.

Weber, M. (1979). *El político y el científico*. España: Alianza Editorial.